ASAMBLEA DE LA FEDERACIÓN DE LAS PROVINCIAS ESPANOLAS:

Homilía del P. Luis Marín, en la Eucaristía del Espíritu Santo

Rom 9,1-5
Lc 14,1-6

Queridos hermanos:

En este momento tan importante no solo para los agustinos en España, sino para la entera Orden de San Agustín, iniciamos nuestra andadura reuniéndonos en torno a la mesa del Pan y la Palabra; tomando como referentes el Libro y el Cáliz como luz y como viático para el camino.

Las lecturas que acabamos de escuchar, tal vez aparentemente difíciles y complicadas, nos colocan en la perspectiva exacta al iniciar nuestros trabajos. Se trata de resaltar y asumir la imprescindible centralidad de Cristo.

- No son los criterios del mundo: seguir lo que se lleva, lo políticamente correcto, procurando no molestar, no destacar, para ser aceptado, para no tener problemas.
- No son los criterios de la historia: ese conservadurismo paralizante, el "siempre se ha hecho así", como guía y orientación. Evidentemente, no estamos aquí para custodiar un museo.
- Ni tampoco son los criterios de conveniencia personal, en una especie de paganismo del corazón, siendo nosotros mismos eje y referencia, como si Dios no existiera.

El criterio de nuestras opciones y de nuestras acciones es el Evangelio, la Buena Noticia manifestada en Jesús de Nazaret.

Esta realidad que debemos asumir no tanto en la teoría, como principio abstracto, sino en la práctica cotidiana, nos debe llevar, en primer lugar, a un cambio de perspectiva. El cristiano, el religioso, nos ha recordado el papa, no es aquel que se sienta en la cátedra de Moisés para juzgar a los demás y condenarlos la mayoría de las veces (cuánta negatividad y cuánto pesimismo manifestamos con demasiada frecuencia). Ni tampoco es aquel que se siente parte integrante de la élite de los puros, de los buenos, de los imprescindibles, de los santos (esta autocomplacencia no es más que una triste manifestación de estéril idolatría).

PP. Ángel Escapa y Emilio Rodríguez.

El centro siempre es el amor, porque Dios es Amor. Hemos conocido el amor y sabemos comprender, sentir con los demás, abrirnos a la misericordia y a la compasión; sabemos servir, incluso ser proscritos por el bien de nuestros hermanos; y sabemos renovarnos en la fidelidad al Evangelio que es actual y vivo en cada tiempo y en cada época. Se impone, pues, un cambio de perspectiva.

Pero la centralidad de Cristo es también impulso a comunicar, a compartir, a testimoniar, a salir. La experiencia del Resucitado confiere un dinamismo enorme no solo a nuestro apostolado sino a la vida entera, a nuestra existencia como cristianos. Una existencia (y una vida religiosa) libre de ataduras, no determinada por otros criterios que no sean los del Evangelio; una existencia plenificada, es decir, orientada a la felicidad y a la alegría; y una existencia redimida y redentora desde la unidad con Cristo, capaz de hacer nuevas todas las cosas.

Queridos hermanos. Que el Señor nos acompañe. Ponemos ante él nuestros trabajos, ilusiones y esperanzas. Y pedimos a la Madre del Buen Consejo, que esté junto a nosotros en la Asamblea que iniciamos para el bien de la Orden, al servicio de la Iglesia.

P. Luis Marín de San Martín, OSA
Asistente General